

Una iniciativa de restauración a gran escala para construir en el Triángulo Norte la infraestructura verde y social para un desarrollo sostenible resiliente al clima

Ponencia de Herman Rosa, Investigador Asociado Senior de PRISMA durante el evento virtual *"Los Desafíos del Cambio Climático en Centroamérica: Oportunidades para la Administración Biden"*, patrocinado por el Wilson Center, la Fundación Ford y PRISMA
16 de abril de 2021

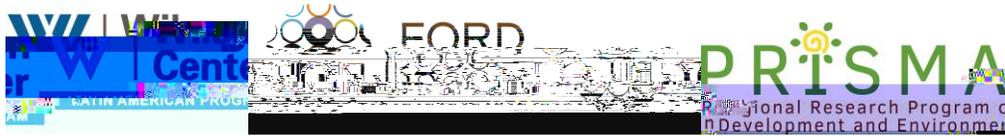
En nombre de PRISMA, un tanque de pensamiento enfocado en los vínculos críticos entre el medio ambiente y el desarrollo en Centroamérica, agradezco al Wilson Center y a la Fundación Ford por copatrocinar este evento, y también agradezco a los panelistas anteriores por cubrir tanto terreno.

Este miércoles, el cambio climático estuvo al centro y al frente en Washington, en la mesa redonda que la vicepresidenta Harris tuvo con expertos estadounidenses sobre el Triángulo Norte, así como en la audiencia del Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes sobre "Renovar el compromiso de Estados Unidos de abordar las causas profundas de la migración desde Centroamérica".

El presidente Biden ha subrayado que abordar la crisis climática está en el centro de su política exterior, y el Triángulo Norte será un caso de prueba de ese compromiso. Por lo tanto, podemos esperar un ambicioso componente de resiliencia climática dentro de la estrategia de 5 años para el Triángulo Norte solicitada por el Congreso en la Ley de involucramiento fortalecido de Estados Unidos en el Triángulo Norte, que fue promulgada a finales del año pasado.

Esa estrategia se está diseñando mientras hablamos, y voy a esbozar cuatro líneas críticas de apoyo que creemos deben incluirse en esa estrategia para construir resiliencia climática en el Triángulo Norte.

En primer lugar, el apoyo a la restauración a gran escala de los paisajes agrícolas manejados por pequeños agricultores para hacer frente a la degradación de la tierra que abarca millones de hectáreas en el Triángulo Norte. Esta extensa degradación de la tierra es una importante fuente de vulnerabilidad, riesgo climático e inseguridad hídrica y alimentaria. Tiene un impacto en toda la economía con la destrucción de infraestructura cuando tenemos eventos de precipitación extrema. Las zonas urbanas también experimentan escasez de agua en la estación seca. Las prácticas de la agricultura de conservación para reducir la degradación



basada en la comunidad puede restaurar su salud y a la vez generar empleo significativo. Un impulso para restaurar los bosques ribereños y los manglares también puede alentar la voluntad política de hacer cumplir las regulaciones e implementar otras acciones para proteger y ampliar esas áreas.

En cuarto lugar, el apoyo a la reducción del riesgo climático urbano y la rehabilitación de ecosistemas. Muchos asentamientos en ciudades, pueblos y aldeas de todo el Triángulo Norte viven con temor a deslizamientos de tierra e inundaciones repentinas provocadas por precipitaciones extremas. La mayoría de los ríos urbanos son cloacas y vertederos de desechos que amenazan la salud de las comunidades marginales que viven a lo largo de sus riberas. Estos riesgos pueden reducirse mediante intervenciones enfocadas con técnicas bien conocidas que rara vez se implementan debido a su naturaleza intensiva en mano de obra.

Juntas, estas cuatro líneas de apoyo representan una iniciativa ambiciosa pero desesperadamente necesaria para construir la infraestructura verde requerida para avanzar en e